

CANSANCIO

Las horas se me han vuelto áridas y espinosas.
No camino, me arrastro sobre su asperidad.
Cada noche me tiendo como bestia extenuada,
con la obsesión punzante de volver a empezar.

El corazón entonces era confiado y ágil;
saltaba alegremente toda dificultad;
y al borde del camino, niño maravillado,
se detenía absorto por cualquier novedad.

Ahora me pesa el fardo del alma sobre el hombro
y no aspiro sino a una sola cosa: llegar.
Llevo la alforja llena de piedras y de abrojos,
y un ansia de devora: tenderme a descansar.